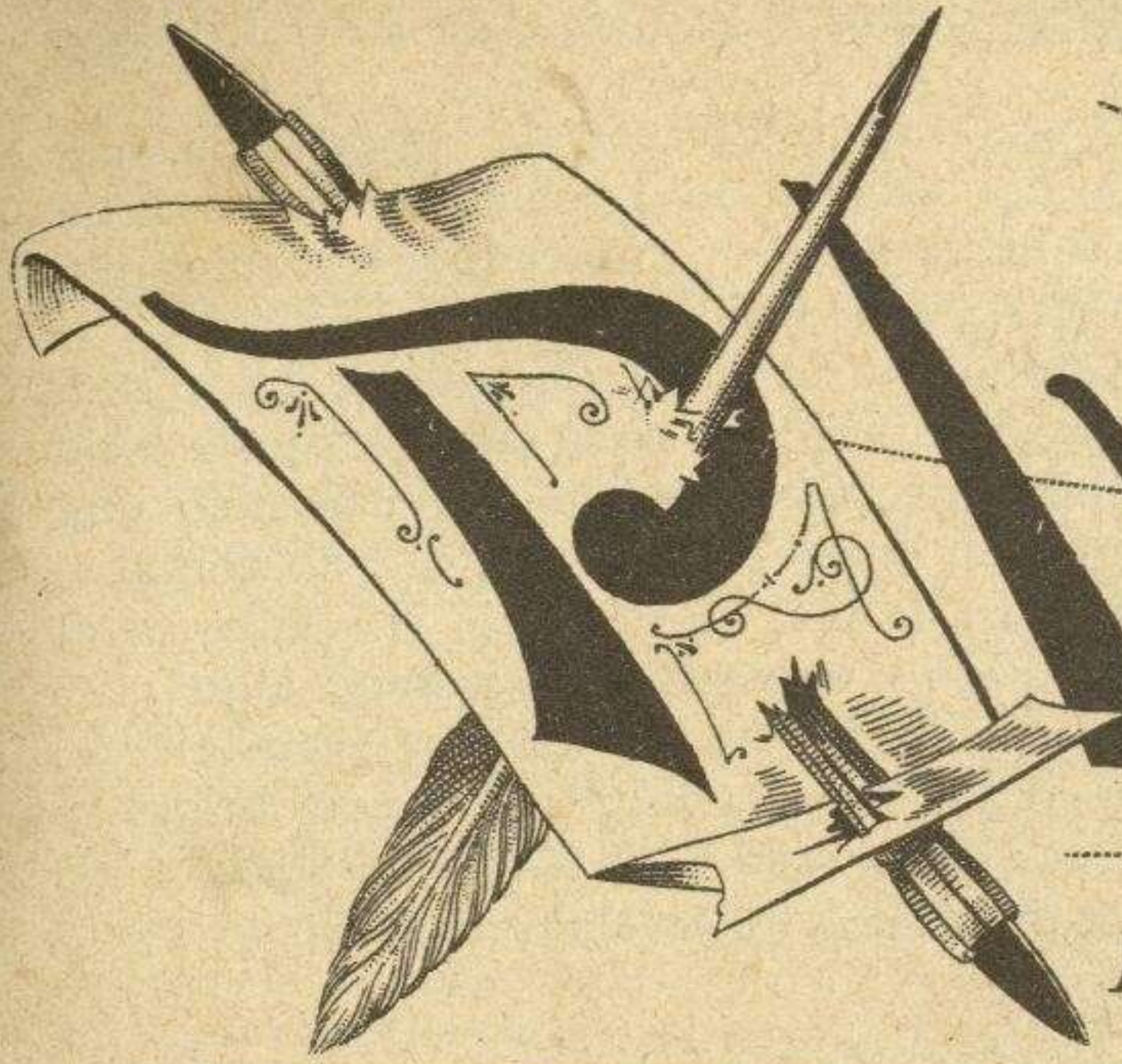


AÑO I

BARCELONA 20 ABRIL 1893

Nº 6

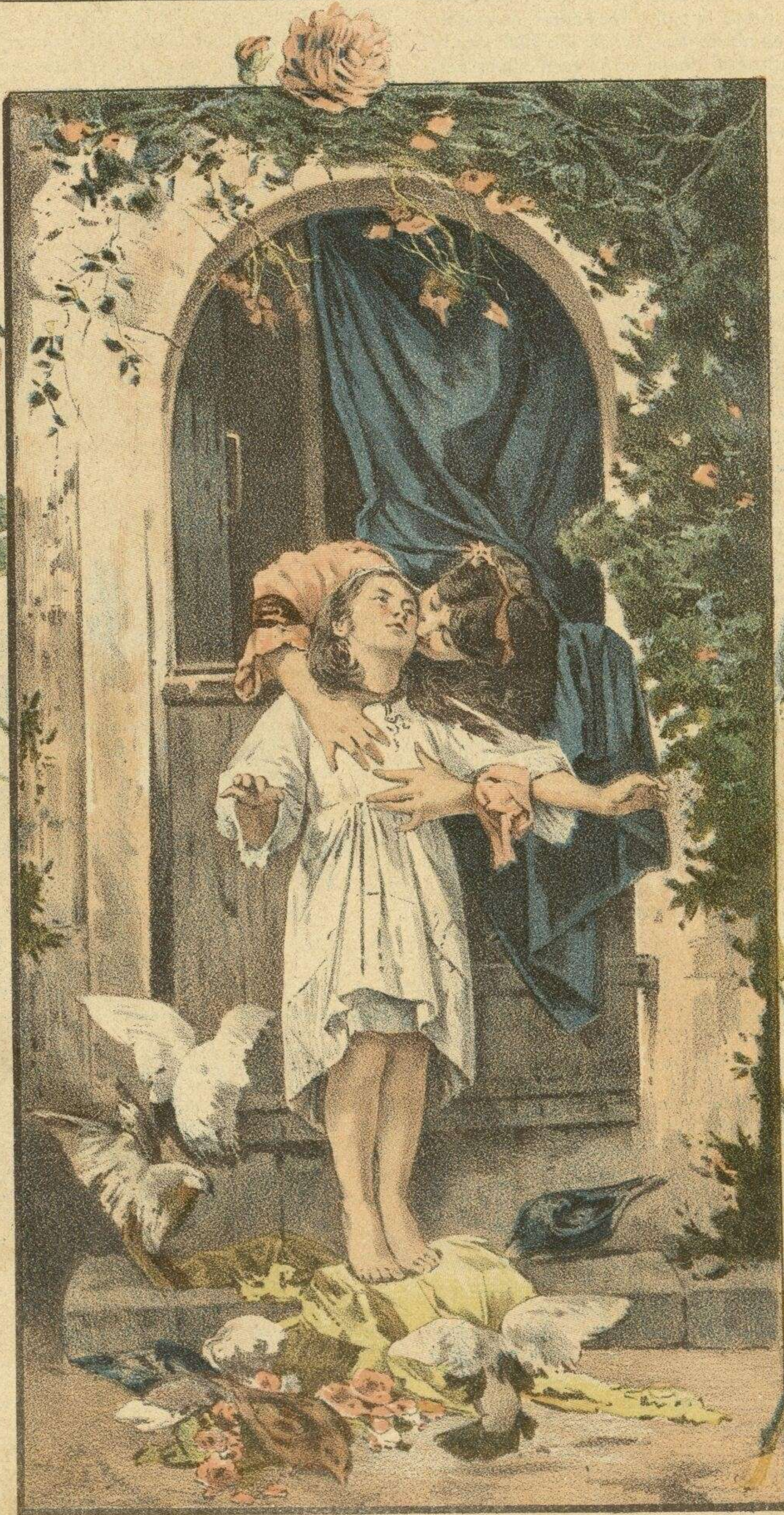


Pluma y Lapiz

PERIÓDICO ILUSTRADO

20
CÉNTIMOS

ADMINISTRACIÓN - BUSQUETS HERMANOS - CALLE DEL OLMO Nº 8.



UN BESO AGRADABLE



DESDE LA PUERTA DEL SOL

QUE vá á pasar Dios, aléluas!...
Al oír este grito, que llega á los cuartos desde la calle, unos antes, otros después, van abriéndose todos los balcones, y asomándose la dueña de la casa ó la criada, con la colgadura de vistosa percalina, para engalanar la barandilla del voladizo. Un tropel de cabecitas rubias toma luego por asalto cada hueco, armados los revoltosos chicleos de abundantes municiones de aléluas, para hacerlas llover sobre los chicos de abajo, al paso de la procesión.

El sonido metálico de la campanilla, y los acordes de la banda militar, estallando de pronto tras de la esquina, revelan al religioso cortejo. Hélo ahí; un pelotón de chicos camina delante, disputándose á puñetazos las aléluas que caen revoloteando de los balcones; siempre hay doce ó catorce manos en el aire, y doce ó catorce rapaces rodando por las piedras. Detrás llega la comitiva; cuatro guardias civiles á caballo, abriendo marcha, un par de estandartes, el Santísimo en un coche de gala de Palacio, el palio y el piquete de infantería; al paso de la custodia, la lluvia de aléluas se convierte en lluvia de flores, y caen, sobre la carroza real, aguaceros de rosas.

Para que nada le falte á esta procesión dulce y poética, que sale de cada parroquia todos los domingos por la mañana, después de Jueves Santo, se denomina el Dios grande... Es sencillamente la administración del viático, en su propio domicilio, á los impedidos.

Ha sido una idea originalísima, que ha reportado grandes rendimientos á los pobres, y que ha demostrado lo que ya se sabía: la esplendidez de los socios de la «Unión Mercantil.»

El baile organizado para allegar fondos á los asilos, se ha celebrado en la Comedia, y, como el objeto era reunir el mayor dinero posible, en holocausto á la caridad, idearon las lindas muchachas un complot de verdaderos y positivos resultados: vender flores, pero no así como se quiera, sino de una manera deliciosa. Cada señorita llevaba un ramo; se acercaba un caballero á pedirle un vals; apuntaba el turno en su cartera, y le regalaba á continuación una rosa, alargando á la vez la mano abierta, en la que se depositaba, por lo menos, un duro... Que se aproximaba otro caballero solicitando una polca... Obsequio: un clavel, y, á cambio, un billete de veinticinco pesetas... Y así sucesivamente...

Al terminar la fiesta, cada una de aquellas adorables criaturas había realizado una respetable cuantía, y hé aquí como varios rigodones y schotis darán de comer mañana á una porción de desvalidos...

Un discretísimo y ameno compañero de crónicas en *La Dinastía* de esa capital, Floridor, lamenta el que la buena sociedad barcelonesa no tenga un sitio predilecto de esparcimiento, un paseo favorito; que no salga.

Es verdaderamente singular. Una población como Barcelona, modernísima, á las puertas del vecino país símbolo de la expansión, dotada de vida propia, con una riqueza enorme acumulada en su recinto, culta y correcta, influida por el cosmopolitismo contemporáneo, en la que existe algo del movimiento universal parisién, y no pasea. Atraviesa el parque una frondosa avenida de coches, y apenas si se distingue un carruaje propio; cuenta con una calle magnífica llena de sombra, la Gran Vía, en la que, á mayor abundamiento, se deja oír la hermosa banda municipal, y sólo algún que otro tren de lujo circula por enmedio. Fáltale á la condal ciudad la nota radiante y alegre de nuestras tardes del Retiro ó la Castellana, de la Alameda de Valencia, de las Delicias de Sevilla.

La campaña emprendida por Floridor es pertinentísima. Una población que no pasea es una población con cara seca y adusta, y el rostro, como las ciudades, deben de sonreír.

La semana cuenta con una novedad teatral de importancia, que diría el dependiente poeta del sainete de Luceño: el estreno de «El celoso de su imagen ó hacer mal por querer bien», título que más creo parece indicar una obra de Calderón que de Sellés.

La última producción del ilustre dramaturgo, adolece del mismo defecto que los conventos que se habilitan para cuarteles y de todo lo que se emplea en un objeto distinto al pensado. Sellés hizo una zarzuela y, por exigencias ó por circunstancias con que no contaba, se ha convertido la zarzuela en drama; he ahí todo. No entro en el examen del asunto que, en libro y en teatro me parece algo convencional; no crítico, narro; la fábula está llevada con gran talento, el lenguaje es muy hermoso, escultural, y la versificación briosa y fácil. Declaro que lo que más me agrada es la pintura del día 2 de Mayo de 1808 en Madrid, de un color á lo Velazquez.

Graciosa, chispeante, esplendida de formas y de ojos, dotada de un instinto sutilísimo de observación, de un verdadero talento artístico para crear tipos, de la gracia y el encanto parisién, el público la aplaude y la adora. Noches atrás se ha verificado su beneficio. ¿Cómo se llama? Luisa Campos.

ALFONSO PEREZ NIEVA

« LA TOCA »

I

—Esa resolución es un absurdo...
¡Cubrir tu frente con la blanca toca
y ese cuerpo gentil con paño burdo!...
¡Tú estás loca, Dolores!... ¡Tú estás loca!
Ten compasión de mis dolientes quejas,
y oiga yo de tu boca,
que te convence mi palabra amante,
y que jamás las rejas
pondrán líneas de sombra en tu semblante.
Esclava de un ardiente misticismo,
vas á un convento, á ciegas,
como marcha el suicida hácia un abismo,
y, creyendo obrar bien, á Dios te entregas.
Lola, Lola, repara
que, si Dios te quisiera, cual supones,
no hubiera puesto en tu preciosa cara
tal conjunto de sumas perfecciones.
Aunque es grande tu anhelo,
tu error es más profundo...
¡Dios te vió muy hermosa, y te echó al

[mundo!

¡no te quiso en el cielo!
¡Sean del mundo, los que al mundo bajen!
Piensa un poco con calma,
y adora á Dios en mí, ¡porque en el alma
le llevo, confundido con tu imagen!

II

Aunque Juan suplicó, todo fué en vano,
pues, poniendo más altos sus amores,
con un desprecio grande por lo humano,

profesó, al fin, Dolores.

Y, sólo en Dios su pensamiento fijo,
en un místico arrobo de ventura:
—¡Seré una santa!—dijo.
—¡Sólo á Dios pertenece mi hermosura!—
Y, escuchando el murmullo
de la gente, en la iglesia amontonada
para verla mejor, por su mirada
pasó como una ráfaga de orgullo.

III

—Y ahora, ¿qué tal estoy?—le dijo un día
al pobre Juan, que tras la reja estaba,
mostrándole la toca que cubría
su cabeza gentil... Y él, que caillaba,
lleno de una ánsia indescriptible y loca,
creyó que se burlaba, y á esta idea,
sintióse enfurecido, y—¿Con la toca?—
respondióla enseguida:—¡Pues, muy fe!

IV

Y Sor Consolación, al otro día,
presa de extraordinario desconcierto,
así á otra compañera le decía:
—Al regar las patatas en el huerto,
me encontré... me encontré... ¡Virgen María!
(y levantaba sus convulsos brazos.)
—Hermana... me encontré... ¿Quién lo di-

[ría?...

¡Una toca en el suelo hecha pedazos!...

LUIS DE ANSORENA

CULTERANISMO

«Aunque me llamen poeta
por que algunas coplas hice,
por lo de oscuras prisiones,
por lo impenetrable Esfinges;
Aunque el cordobés ingenio,
inspiración al pedirle,
me dió Encelados á cientos,
múrices y ortos á miles;

Aunque con sus *Soledades*,
por lo insondables compiten,
aquellos versos pindáricos
que escribe á tus cenojiles,
Arrepentido de culto,
hoy vengo, en romance humilde,
á pedirte mil perdones
y á que me deslatinices.

Que yo bien sé que ayer tarde
en cierta parte digiste
que ibas á aprender el griego
sólo para traducirme.

Evítandote el trabajo,
y puesto que inteligible
no te fué la gerigonza
que empleé para servirte,
Volviéndote al castellano
todo cuanto en culto dije,
te probaré que no debe
ser claro todo el que escribe.

Oro hilado llamé al pelo
que tus albas sienes ciñe,

y añadí que era tu boca
nido de indios marfiles.

Del dicho no me arrepiento,
que aunque son tus pelos grises
bien sé que para enrubiarlos
oro acuñado deslies,

Y el portugués saca-muelas,
que á más tapa tus calvicies,
no es hombre que á tus encias
usados huesos aplique.

Tus mejillas comparando
de Aranjuez á los pensiles,
quise mostrarte con ello
que de natura aprendiste,
A disfrazar con pintados
nardos, rosas y jazmines,
los colores pardo y verde
que el campo y tu rostro visten.

Te dije que, como Venus,
imitando al blanco cisne,
de entre la salobres ondas
también un viernes saliste.

No olvides que las sardinas,
con que en delgadez compites,
como del Amor la madre
en el fondo del mar viven.

Y al venir á tierra un viernes,
tú, que tanto en ella diste,
fué por hartar de pescado
á quien buscó en ti pernils.

De aljofares y corales,

de esmeraldas y rubies
 empedrando las estrofas
 que me atrevi á dirigirte,
 Mas que pecar de embustero
 dar en dadivoso quise,
 que poner en tu persona
 los coruscantes matices,
 De piedras que con tal ansia
 á todas horas me pides,
 solo logra asi quien quiere
 guardar sus maravieses.
 Por lo demás, olvidando
 lo de elevarte á Enridice,
 con aquello de llamarte
 Dido, Penelope y Circe;
 Dejando mitologías,
 hoy ya casi incomprensibles,
 sólo hacerte saber quiero,
 por si no lo comprendiste,
 Que, si repetida Angélica
 en un madrigal te dije,
 fué advertirte que no ignoro
 que los Medoros repites.
 Ya ves que el hablar en culto

tiene mas hondas raices
 que el afán de innovaciones
 de ciertos poetas chirles.
 Pocas veces en el mundo
 se siente lo que se dice
 y la misma amarga adelfa
 color atractivo viste.
 Mas, pues no quieres que llame
 á tus Octubres abrilés,
 ni abrevie por adularte
 los puntos á tus chapines,
 Con tus desnudas verdades
 pienso desde hoy aburrirte,
 que he de lograr que, con ansia,
 busques quien te gongorice.»
 —
 Esta carta, cierto día,
 escribió un culto á una Filis,
 preterita en hermosuras,
 pluscuamperfecta en deslices.
 Y hay quien dice que en la dama
 hizo tal efecto el chiste,
 que ya de libro de texto
 el Polifemo le sirve.

ANGEL R. CHAVES



EL PADRE CARIÑOSO

DE hoy no pasa, Isidora; quiero sacar el niño á paseo.
 —¡Pero hombre de Dios! ¡Si apenas sabe andar!
 —¿Que no sabe andar? Mejor que tú ¿verdad, rico de la casa,
 que vas á venir de paseo con tu papaito?
 —Si, si—dice el muchacho, abrazándose á las piernas del autor
 de sus días.
 —Y voy á comprarte un caballito y un peon de música, y todo
 lo que tú quieras.
 —Y una *fauta*—dice el niño palmoteando.
 —También.
 —Y una *pitola*.
 —Si, una pistolita.
 —Pero, Baldomero ¿Sabes en la que te vas á meter? Hazte cargo
 de que el niño está aprendiendo á andar, y en cuanto dá dos pa-
 sos ya quiere que le cojan.
 —¿Qué sabes tú? Yo me lo llevo despacito y como hoy es Jue-
 ves Santo y no hay coches, no puedo temer un atropello. Anda, an-
 da, vístelo; si tú no quieres venir, me iré solo con él. ¡Tenía unas
 ganas de poder sacar á la calle á mi chico!...
 —Irá contigo la niñera, por si acaso.
 —No, no; me basto y me sobro para acompañarle. La niñera
 parece un salmonete y no quiero ir llamando la atención. Anda,
 viste á Baldomerito.

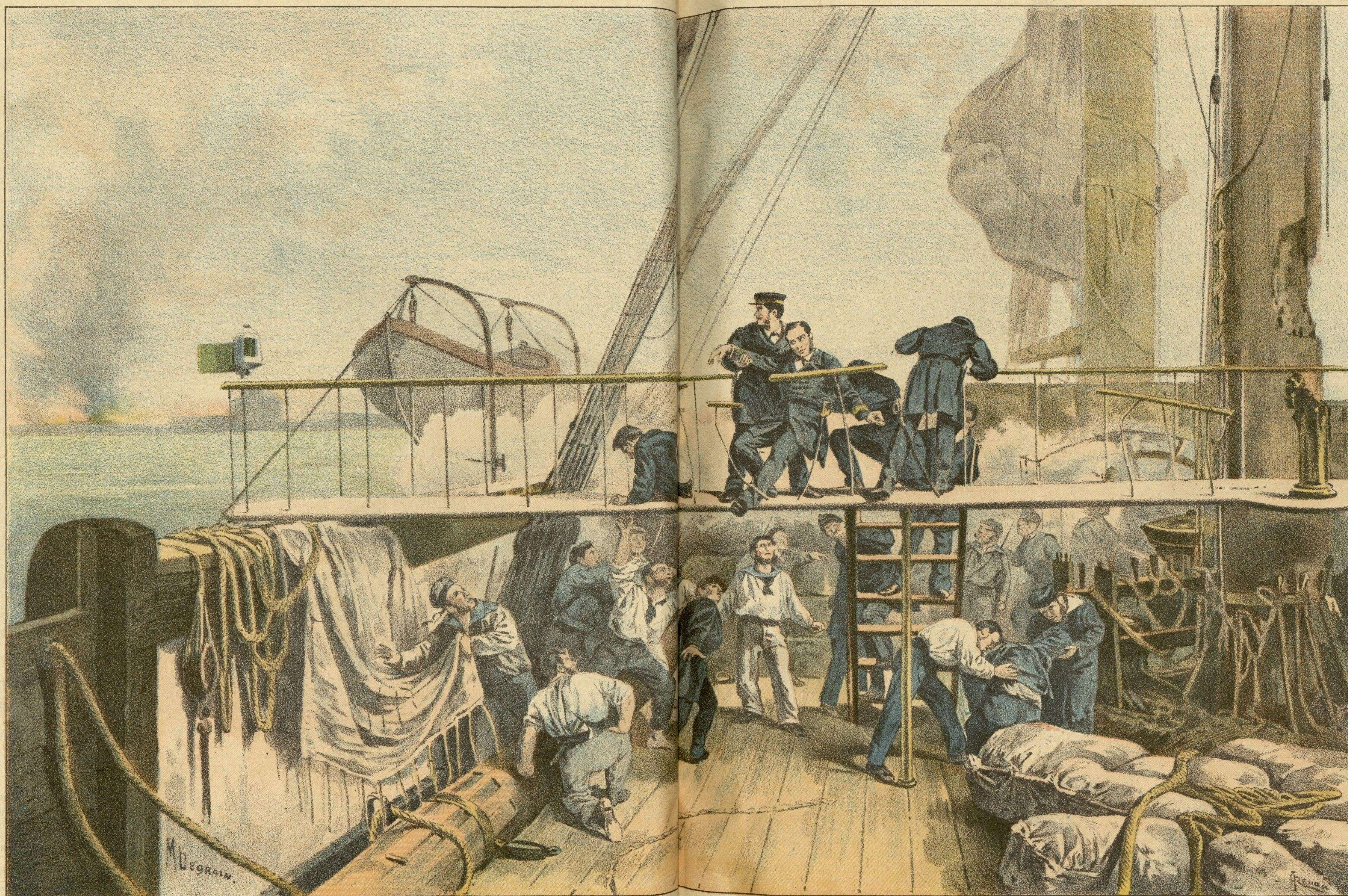
Ya para vestir al muchacho, pasó su madre las de Cain, porque
 él, dominado por el afán de salir á paseo, no se dejaba poner los
 calcetines, ni atarse las enaguillas. ni abrocharse los botones de la
 bota.

—Mujer, no le molestes tanto—decía el papá,
 —Tú te callas—respondió ella—no faltaba más sino que el chi-
 co fuese hecho un adefesio, solo por darle gusto. Le estás educando
 mal, pero muy mal.
 —Yo no *tero vetirme*—gritaba el chico.
 —¡Calle V., muñeco!—rugía la mamá, sujetando á Baldomerito
 por el cogote.
 —Isidora, no seas cruel—dijo el padre cariñoso.
 —Jí... jí... jí...—berreaba el angelito, frotándose los ojos con los
 dos puños cerrados.
 Entre protestas ruidosas del chico, advertencias amantes del pa-
 pá, y sacudidas enérgicas de la madre, terminó la difícil tarea de
 vestir á Baldomerito.
 Cogióle el papá por la muñeca, despidióse de su mujer, y se di-
 rigió á la calle con la criatura, que echó á andar resueltamente.
 El papá iba lleno de gozo, porque había realizado una de sus
 grandes aspiraciones: la de salir á paseo con su chiquitín, para que
 le viesen los amigos, y admirasen la robustez y la precocidad de la
 criatura.

—¿Papaito—preguntaba éste —me vas á *compar* muchas cosas?
 —Sí; todo lo que tú quieras, pero anda más deprisita.
 Ante la idea de conseguir los juguetes, el chico apretaba el paso,
 y Baldomero decía satisfecho:
 —¿Eh? ¿Que tal? ¿Y creía Isidora que el chico iba á pudrirme la
 sangre! Da gusto verle andar tan derechito como si fuera una per-
 sona mayor.
 —¡Adios Baldomero!—dijo en aquel instante un amigo del papá
 feliz, poniéndole la mano en el hombro.
 —Hola, González. ¿Adónde vas?
 —Pues á distraerme un rato por ahí. He salido de mi casa hu-
 yendo de mis chicos, que me tienen medio loco. El mayor se puso
 á jugar con su hermanita, y la tiró de bruces sobre una sopera. El
 segundo fué á subirse á los basares de la cocina y metió el pié den-
 tro de la tinaja. ¡Uy! ¡qué hijos!
 —Pues yo me he traído á éste, para darle un paseo.
 —¿Qué mono es!
 —Sí; es bastante guapo, los ojos son de su madre, y este hoyo
 de la barba, de una tía que tenemos en Castellón. En lo único en
 que se parece á mí es en el vientre; los dos lo tenemos chato.
 —¿Y como te llamas tú, monín?
 —*Baboito*—respondió el muchacho.
 —¿Cómo?
 —Baldomerito—dijo al padre.— Todo lo habla con mucha cla-
 ridad.

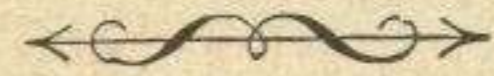
Baldomerito había empezado á sentir los efectos del cansancio,
 y todo era arrimarse á las piernas de su papá y querer subirsele has-
 ta la cara.
 —¿Quieres que sigamos nuestro paseo?—preguntó González.
 —Como gustes—contestó Baldomero.
 Y volvió á coger de la mano al niño y á tirar de él como de un
 carro.
 —Papá, cójeme—dijo la criatura levantando los brazos y hacien-
 do un gesto de disgusto.
 —¿Cómo? ¿Qué dices?—replicó el padre sorprendido.
 —Que me canso.
 —Vaya; los niños deben ser buenos y obedientes; anda, Baldo-
 merín.

El chico reemprendió la caminata á duras penas y sin atreverse
 á desobedecer al papá, pero, á los cinco ó seis pasos volvió á frun-
 cir el ceño, y á decir, con voz alterada:
 —Papá, cójeme.
 —¡Por vida de!...
 —Has debido traerte á la niñera—objetó González.
 —Eso quería mi mujer, pero yo me opuse, porque la niñera tie-
 ne un color imposible y va llamando la atención por las calles. El
 otro día salimos todos juntos, y la gente se paraba delante de nos-
 otros, hasta que tuve que taparle la cara con una toquilla.
 —Papá, *auya*—gritaba el chico.
 —A ver si consigues distraerle—dijo González.
 —Vamos, Baldomerito; no me desesperes... Mira que municipi-
 al tan guapo está en aquella esquina.
 —Yo *tero* que venga el municipal—gritó Baldomerito.
 —¡Si no puede ser!
 —Pues yo *tero*... oh, oh, oh.
 —Hombre, acerquémonos al municipal—dijo González—á ver
 si así se calla.
 Y los tres se dirigieron á la esquina, donde estaba parado el de-
 pendiente del municipio. Allí empezó á decir el muchacho:
 —Yo *tero* la gorra del municipal.
 —¿Estás loco?—murmuró el padre.



El General Mendez Nuñez, herido a bordo de la fragata «Numancia»

TUNDA DE AZOTES



—Yo *tero* la gorra.
Y el chico se tiró al suelo dando patadas y mordiéndose los puños con desesperación.

—Arriba, condenado, que te voy á dar una docena de azotes.

—*Tero* la gorra... jí jí jí jí.

—Ponte de pie, Baldomerito, y no me apures la paciencia.

—¡La gorral jí jí jí... jo jo...

González, al ver la cosa mal parada, se despidió de su amigo, con un pretexto cualquiera, y Baldomero tuvo que coger al chico por la cintura para levantarlo. ¡Vano empeño! Los sollozos del muchacho se convirtieron en berridos, y ya no fué posible moverle de allí, porque la gente se paraba á contemplarle, y después decía:

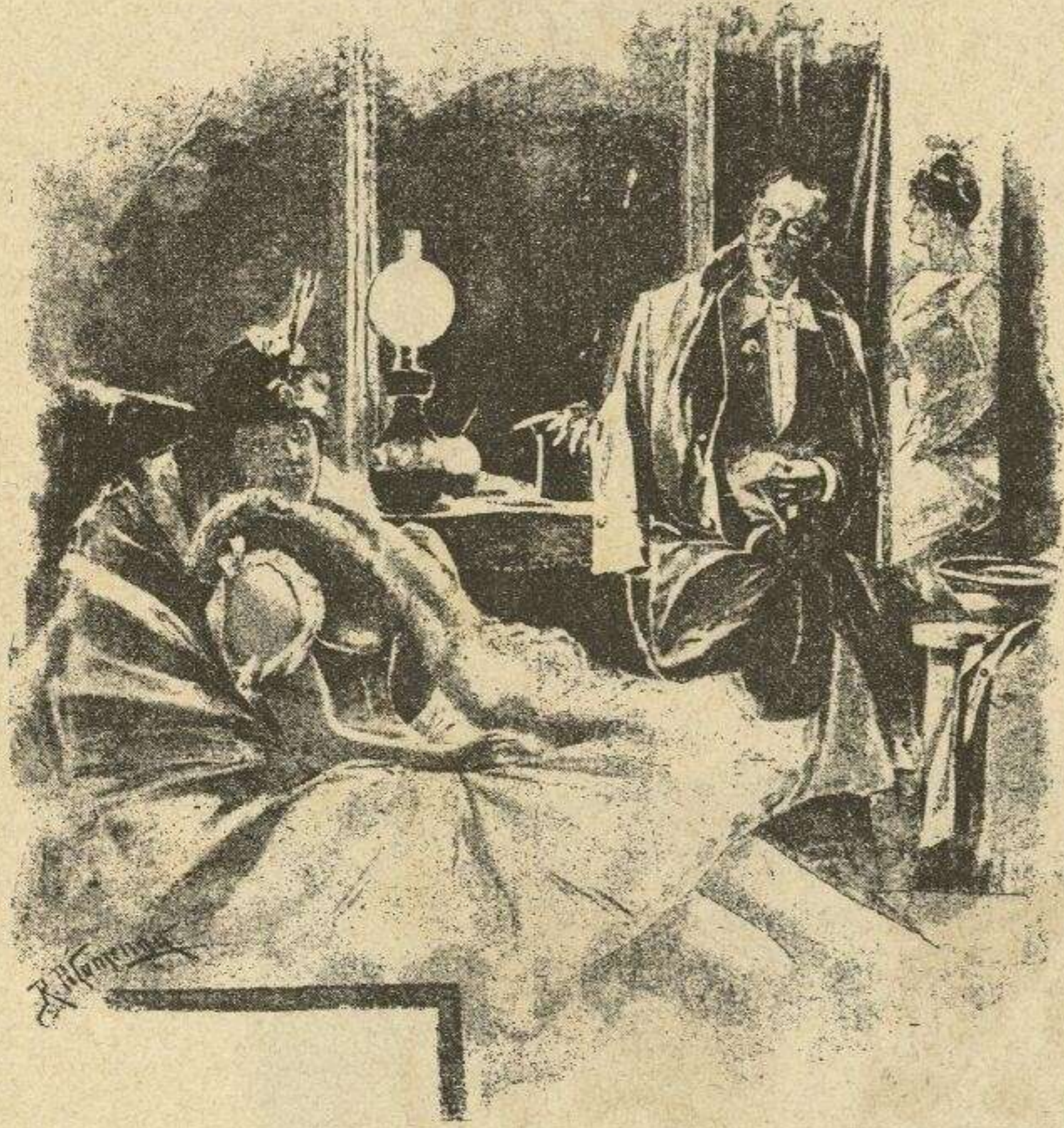
—Es una crueldad la de ese padre, al querer llevarle por la fuerza. ¡Pobrecito!

Baldomero, entonces, pensó en buscar un carruaje; pero no se acordaba de que en Jueves Santo no circula ninguno. El chico seguía poniendo el grito en el cielo; la gente se agolpaba á su alrededor haciendo comentarios, y Baldomero, fuera de sí, cogió al chico como pudo y echó á andar hacia su casa, diciendo con desesperación:

—¡Cualquier día vuelvo yo á salir á la calle sin niñera! ¿Por qué habré tenido el capricho de sacar á esta criatura? ¡Después dicen que Dios recompensa á los padres cariñosos!

LUIS TABOADA

(Prohibida la reproducción.)



EL CAMINO DEL ARTE



I

Cuando era honrada aún (porque, lo mismo que todas las muchachas, María, hasta que quiso Dios ó el diablo, que alguno quiso pronto, por desgracia, en eso de ser pura como un ángel á nadie tuvo que envidiarle nada), llevada por el hambre hasta al teatro, después de mucha lucha y muchas lágrimas abrazando como á una cruz al arte, temblando de emoción, pisó las tablas. ¿Que si era hermosa? No, pero tenía su cara triste y morenucha y pálida, si no claveles rojos en los labios, porque la anemia cruel se los secaba; si no estrellas brillantes en los ojos, porque apagaron su fulgor las lágrimas, en su serena frente la pureza, la inocencia en sus tímidas miradas, la bondad en los labios balbucientes, la hermosura mayor dentro del alma.

Se alzó el telón. El público impaciente, que esperando el *debut* llenó la sala, ahogando su impaciencia en un murmullo, clavó en la *tiplé nuevá* las miradas. Vacilando al andar, cegada casi por el fulgor de las brillantes lámparas, apagada la voz temblona y débil y pegadas las manos á la falda, se adelantó hacia el público María, sin poder recordar ni una palabra del papel... un papel que tantas veces se había, hace años ya, sola en su casa. Rompió por fin el nudo aquel de hierro que tanto le apretaba la garganta; oyó al apuntador, que ya mucho antes lo oían ya las galerías altas, y al empezar á hablar precisamente...

ya estaba por el público juzgada.

...No, yo no digo lo que dijo el público, que, al ver sus formas flácidas, su delgadez anémica y huesosa y sus ojeras pálidas; y al ver que no mostraba desnudeces incitantes, que todas enseñaban, y al ver que no movía las caderas, y al ver que no enseñaba las enaguas, volvió, sin saber aún si era ó no artista, con desdenosa estupidéz la espalda.

II

¿Si ha hecho carrera? Claro; y ¿quién no [la hace,

con aquella enseñanza?

Yo no sé si será la misma aquella, aquella pobre niña tan honrada, pero, voy á jurarlo, aunque lo dude, y lo voy á jurar por mi palabra. Eso sí; era morena y hoy es rubia lo mismo que la luz de la alborada, y lleva siempre en los cabellos de oro, brillantes como estrellas abrasadas. Y... esto también lo juro: cada noche, cuando de aplausos y laurel cansada, en su lujoso cuarto, lleno siempre de esclavos ricos de corbata blanca, quitándose las mallas incitantes, formas postizas de algodón en rama, se acuerda Mariquita de aquel día, arrugando las cejas repintadas, siempre aquél dejó amargo del recuerdo, lo endulza alguna loca carcajada. No se le ocurre á nadie, —dice— ¿Aplausos? ¿Aplausos en el público buscaba? ¿Para qué? mientras suene en mis oídos lo mismo que una música lejana, el ahullido brutal de la lujuria, que es el aplauso de *la bestia humana!*

MARCIAL DE LOS RIOS

¡Hí vá, con franqueza, lo que me pareció Godio conferenciando días atrás en el Ateneo: elocuente y nervioso en la frase, pero muy amigo de paradojas... y de América: el amor no es censurable, ni lo que habló de problemas económicos, de la inmigración y de las costumbres; pero dijo también algo de sus opiniones en filología, y *de eso* hay que hablar. Como los periódicos aseguran que todo lo aplaudió el público, y yo estaba allí, me *inhibo* (que dijera Clarín burlándose de la señora Pardo Bazan), si tiene que ver el aplauso con la *filología* de Godio; en literatura, especialmente, no fuera flojo el desastre, si prosperaran sus teorías lingüísticas. ¡Qué triunfo, ó qué vindicación, para los bárbaros del Norte... y para los descendientes que estropean el idioma con vocablejos exóticos! Los gárrulos del colorismo están de enhorabuena.

No es esto negarle á Godio sus virtudes. ¿Por qué no he de confesar que me pareció simpática la profética entonación con que predijo á los idiomas latinos muerte gloriosísima, confundiendo sus riquezas con los tesoros que reunirá el habla del porvenir? Godio oía á la esfinge mientras hablaba, y hablaba como un *inspirado* del Progreso... aunque en castellano, pues sin duda él no siente las impaciencias del volapük y confía en el transcurso de los siglos.

Lo malo, pues, de sus opiniones, no está en lo que piensa para lo porvenir, sino en la fórmula que autoriza, en lo presente, para que la ley de la transformación se cumpla; y lo insano, más que de la transformación en sí, resulta de los medios, ó más bien dicho del método. Si se le pone en práctica no llegan sus nietos al idioma *rico y eficaz*, sino á la bíblica Babel. Godio parece en esto nihilista puro, y es preciso ser todo lo contrario; algo conservador, imitando á Cánovas, y aun superándole, si es posible. Toda libertad en punto tan delicado debe reprimirse cruelmente, casi como si estuviera en auge el más déspota absolutismo.

La transformación es vida. ¡Vaya si lo es! ¿Y donde ha visto Godio que el idioma permanece «estancado»? ¿Lo dice porque la Academia no naturaliza ciertas voces y giros corrientes en aquel país? ¿Lo dice porque el español de la patria madre no imita al de sudamérica en lo de tomar «al francés su *verve*, al italiano muchas denominaciones del arte, y al inglés los términos que se refieren al *sport* y á las invenciones modernas»? Bien se conoce que no lee nuestros ínfimos, ni las revistas de La Epóca, ni las traducciones de los diarios (y aun algunas de las que «La España moderna» hace), ni las críticas de pintura, ni novelas, ni versos... ¿y para qué enumerar? Precisamente, ese gracioso *verve* francés es lo que nos daña... ¡apenas si hay capricho y soltura en la prosa que se escribe! ¿Leerá Godio á los maestros? Hace bien, y preservere en el estudio, que á la postre convendría en que lo del «estancamiento» es pura paradoja, observando como muda la lengua sus inflexiones y las suaviza, y como enriquece su propio caudal, ora si acepta voces extrañas, ora si resucita gloriosos arcaísmos, por la viveza de su expresión injustamente puestos en desuso.

Si es absolutamente preciso expresar ideas nuevas, y no hay vocablos propios en el idioma, bueno que se busquen donde los haya, cuando las lenguas madres no poseen raíces con que formar la voz novísima... Y se buscan y toman ¿quién ha dicho que no, si esto está en la naturaleza de nuestro lenguaje (Cugnan por flexión, según los sabios)? Lo que ocurre es que nuestro español, por suerte y para orgullo de la raza, resulta tan apto y rico en el hipérbaton, con la travesura de circunloquios y perífrasis, que será raro carecer de frases—ya que la voz única no se encuentre en fuentes clásicas—para representar el símbolo. Y ocurre más: que estas innovaciones se hacen con método, con parsimonia, con gracia... y con autoridad debe proclamarse sagrado, inviolable, como lo sueñan los íntegros, y aun así ¡cuesta tanto tener á raya á las turbas!—Hablo de las turbas doctas, de las que escriben y hacen muy mal uso de la libertad de imprenta votada por las Cortes, y en donde figura una caterva de escritores y autorcillos, que aplaude ¡ay de mí! la gacetilla, y encumbra á Cátedras y Academias la política *neo-conservadora*, y tolera el gusto degenerado y decadente.

Puede creer Godio que el uso (sobreponiéndose, extendiéndose á otras razas que renuncian á sus propios idiomas) debe respetarse. Los académicos creerán lo contrario, y por esta vez voto con los académicos, sobre todo tratándose de razas expuestas á los estragos de la inmigración, á su empuje todavía híbrido, heterogéneo, sujeto á mudables gradaciones; razas que no han entrado en el gran periodo de condensar, y que sólo agrupan, reunen, absorben, propendiendo á unificarse en una sola raza homogénea, fuerte... y hasta eficaz, como dice Godio. ¡Y bueno está el *uso* entre nosotros, sin ir más lejos! ¿Seguir (con la libertad y la eficacia que él quiere) las evoluciones de la época nuestro idioma? Hoy nó: esas evoluciones tienen alas, como el bruto mitológico, y me parece que nos bastará con ir á un paso andariego... legítimamente castellano. ¡Vean us-

tedes lo que ha ocurrido por habernos puesto, más de lo que convenía, al trote, en cuanto nos vimos con coraje de pasar la frontera de Francia! Los traductores, los galiparlistas nos han dado con los galicismos en las narices.

¡Ah! se me olvidaba decir que Godio es un explorador italiano... en América, ferviente como todos los exploradores. Cree en el papel providencial que, por deducciones históricas, se asigna á aquel país... y cierra contra los académicos... así, en grupo, sin distinguir, como si todos fueran *hunnos* ó *commeleranes*. ¡Su América acabará por imponernos el idioma *eficaz!*... Pero francamente, esto ya es exceso de paradoja... demasiado providencialismo, y no sé si en el libro que vá á publicar (libro que por su importancia, y por los méritos del autor, que son muchos, ha de correr infinitas manos) combatirá que «el idioma procede de la naturaleza de nuestro espíritu» para que aquel providencialismo quede triunfante. Bueno. Que triunfe, ¡lo fía para tan largo! Pero que no triunfe en el método. Yo creo que por ahora no somos «*fósiles...*» en eso del lenguaje, y hasta que vamos en lo posible con la evolución, como él pretende, puesto que la labor del lenguaje (en los maestros, en los artistas de la palabra) es riquísima y adapta el vocablo á la idea, sin salir de lo castizo, de lo puro, casi, casi de lo clásico.

Nó, que no triunfe el método, porque triunfaría la polilla, la carcoma, la turba multa que ya se burla de los clásicos y los desprecia. Opongamos nuestras fuerzas; superemos á Cánovas. Como ha dicho Lombroso (aunque él lo dice en otro sentido) «la dictadura menos peligrosa es la dictadura de la palabra.» Y en cuanto á lo porvenir... nuestros nietos sean con Godio... ó contra Godio.

Y digo que no ganamos para sustos: después de Godio, Poorjhon, bibliotecario de Oxford. La china le toca á Shakespeare... y á la posteridad que ha ido incensando á un ídolo falso. El ilustre trágico inglés, ni es trágico, ni ilustre. Lo único que no ha podido quitarle Poorjhon es lo de inglés. ¿Pues quién ha escrito Romeo y Julieta? ¿Quién ha escrito aquel admirable teatro que aun hoy se estudia y se estudiará por tanto tiempo? Shakespeare no era más que un cómico... habilísimo en aprovechar la circunstancia de que Bacón no pudiera descubrirse como autor dramático, ni pudiera hacerlo tampoco la propia reina Isabel, padres ambos de las piezas que el gran trágico dió como suyas. Hay cartas auténticas... é incontrovertibles. Casi me explico que la reina, por aquello de la dignidad real, rehusara anunciarse á sus súbditos como compositora de enredos; pero Bacón... Bacón ¿por qué guardaría Bacón el incógnito?

Nada: que esa América es terrible... El hallazgo lo ha hecho un americano, crítico (aunque no de los de Godio). ¡Y qué época esta Dios mio, y cuán cierto que la verdad se abre paso á través de las edades! Shakespeare ha hecho lo que Colón; vestirse con plumas de pavo real, según las últimas noticias. ¡Cosa de las evoluciones!

Afortunadamente, á nosotros no nos pasma el hecho, real ó no. ¡Si se dictara también en esto una ley para declarar la riqueza oculta, qué reducidos iban á quedar nuestros sábios, novelistas, autores de comedias, saineteros y demás! Venga, venga la dictadura de que hablaba antes. ¡Cuanto Bacón saldría á luz!

J. FERNÁNDEZ LUJÁN

HISTORIA DE UN DURO

CONTADA POR ÉL MISMO

♦ (continuación) ♦

IV

Era domingo, me acuerdo. Bello el sol resplandecía, con esa luz peculiar de España, que causa envidia á los pueblos extranjeros; esa luz, clara y purísima, que dá al cielo más azul, más color á las campiñas, más hermosura á las flores, y al ave más melodías. Aquél sol resplandeciente, aquella atmósfera limpia, parecían festejar la solemnidad del día. ¡Votar!... Sagrado derecho que á los hombres dignifica, quitándoles la cadena de la esclavitud inicua. Todo esto pensaba yo y á ensalzar me disponía, nobles y honradas acciones y no astúcias y malicias. ¡Ilusiones engañosas! como el poeta decía. El tipo de la *secretá*, fué al campo de las Vistillas donde le esperaban ya

muchos hombres de distintas posiciones y de trages, naturalmente, que habia americanas y blusas y hasta más de dos levitas, que acusaban en sus dueños prolongadas cesantías, —puesto que por las costuras aquel brillo se veía que nace del mucho roce sobre mesas de oficina. — Pelechando por las alas, —de las que la seda huía— algún sombrero de copa ó si se quiere *gabina*, ó *chistera*, como dicen los gateras de la Villa; manifestaba que el hambre es la que á su sombra iba. «Señores, dijo nuestro hombre. «Lema de nuestra política »es esta hermosa palabra »¡SINCERIDAD! Significa, »no oponerse en absoluto, »á la voluntad omnimoda »del elector. Las coacciones »armas son liberticidas.

»Cada cual vote á quien quiera, »que en la libertad estriba »la grandeza del sufragio. »Repartios enseguida »por los colegios; al que »á votar no se resista »por los nuestros, agasajos »saludos y cortesias; »pero el que intente votar »á los contrarios... paliza. »Se empieza por saludarles, »poco después se les brinda »con unas copas. ¿No ceden? »Hay que hacer más extensiva »la oferta... ¡hasta cinco duros, »por voto! ¿sabeis? Si pican »se les entregan y en paz. »Si se niegan ó vacilan... »cachete limpio, empellones, »cuatro *manguzás*... Si gritan, »entra en funciones el palo; »se les fractura una tibia »del primer golpe y después... »¡pam! se les rompe la crisma. »Vámonos á la taberna, »tomaremos unas tintas. »¡Viva la sinceridad »electoral!—¡Viva, viva!»

Pasé desde allí á un colegio. —¡Hola!—¿Qué tal?—Buenos días. —Usted votará conmigo. —Yo tengo comprometida mi palabra y además... mis convicciones... —¡Qué lila! Vamos á almorzar.—Pero hombre... si no puedo...—Se cotizan... (Un silencio) luego di... —Convencido. Para Elisa, los pendientes; para Paca, el pañuelo de Manila

(Seguirá.)

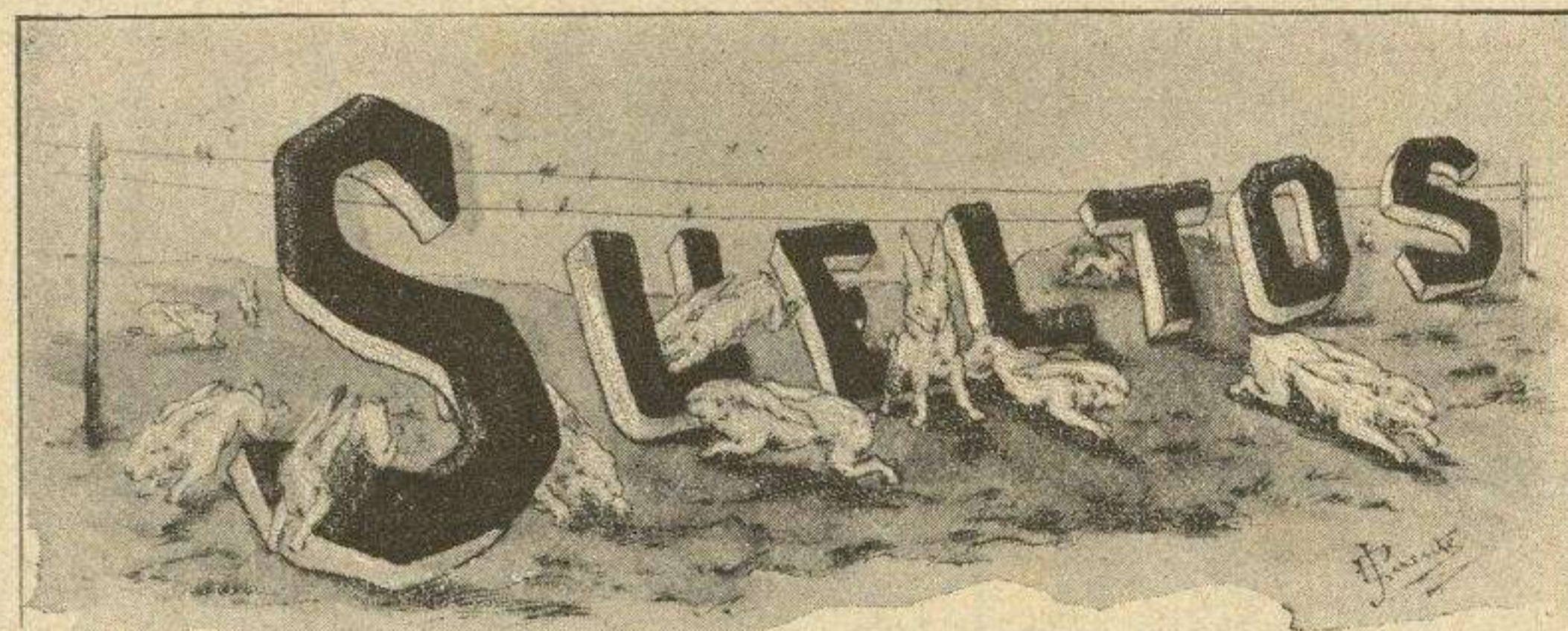
de talle, y, para Josefa, las botas y la sortija. Cuento usted con quince votos y puede que todavía...

—¡Yo, con los descamisados! —Toma, para una camisa, para pantalón y botas... —Votaré con los carlistas pero contra lo que siento. ¡La *nesecidá* es tan picara!

—Vámonos á aquella taberna. ¿Anacleto? Dos tortillas, chorizos y huevos duros y una lata de sardinas. ¿Y usted?—Un plato de lentejas. —¡Venderse por eso!—Mira lo que te pidió es que no me descubras; nó lo digas...

¡Seis mil duros me he gastado! ¿Qué importa? Si el acta es mía. He estado en unas seis horas en treinta cervecerías, en noventa y tres tabernas desde el Rastro á Maravillas; en catorce *restaurants*, en veinte buñolerías —de Amaniel á las Peñuelas— en diez casas de comidas, en cuarenta y dos cafés, en veinte pastelerías... ¡He sido de cien cocheros y he presenciado mil riñas! No he visto una acción decente, servi para felonías nada más. Estoy *corrido* de vergüenza! ¡Qué perfidia! Lo que he visto en elecciones es un padrón de ignominia!...

RAFAEL M.^a LIERN



Ahora salimos con que, según la prensa de Nueva-York, nuestras famosas *carabelas* han ido haciendo pinitos por esos mares, saltando de ola en ola, como pajaritas de las nieves.

Los bravos marinos que tripulaban la *Pinta* y la *Niña* creo que tienen el estómago inservible, de bailar polkas en alta mar, y las naves, las naves...

O les echan medias suelas ó acaso no volverán. Y es lo que dice el refrán: *Parir tarde y... ¡carabelas!*

En Málaga, a un caballero, *le ha dao por la manía* de fingir que se moría y decirlo al mundo entero.

Y ha ido por la población, á pie, según testigos,

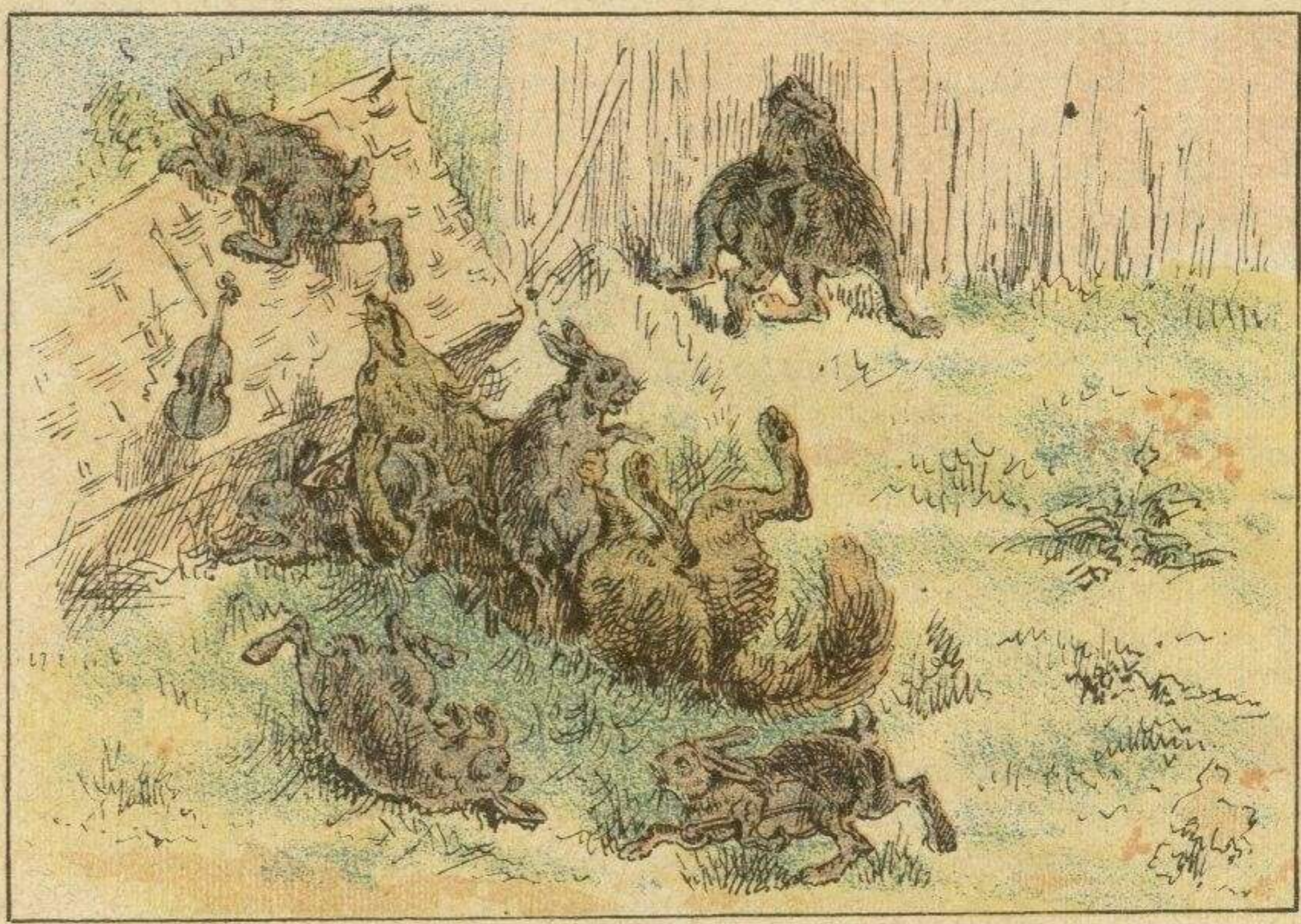
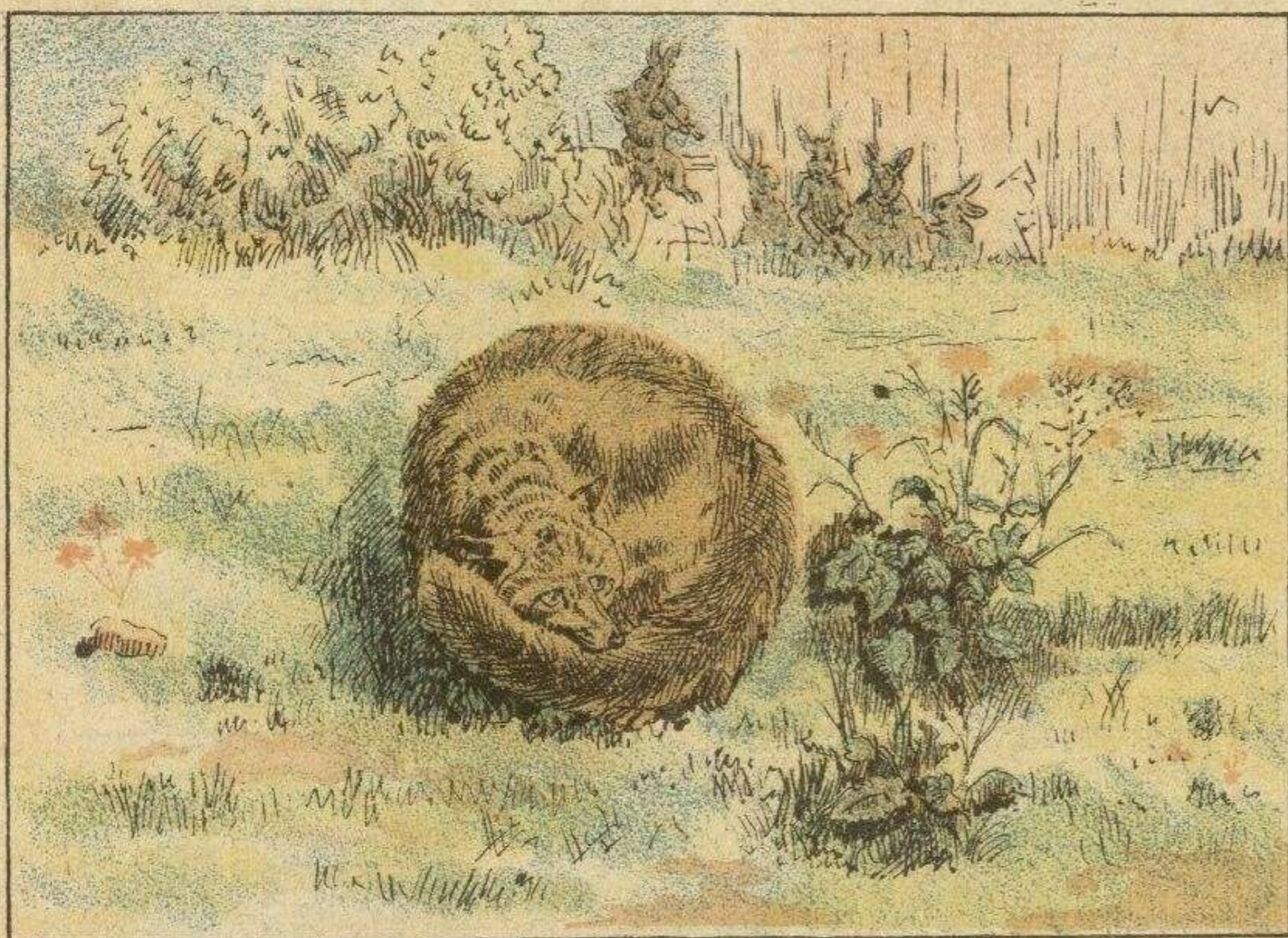
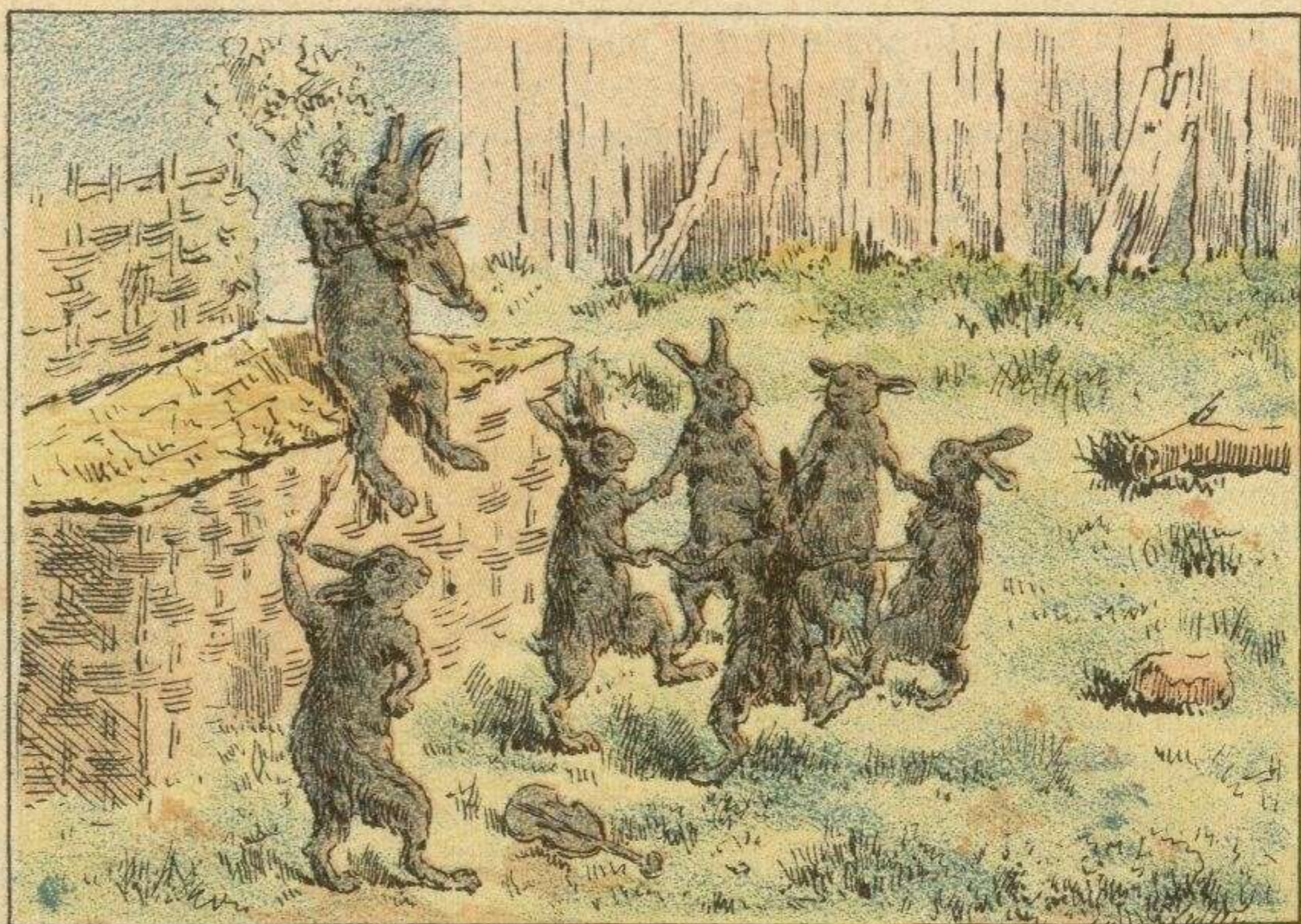
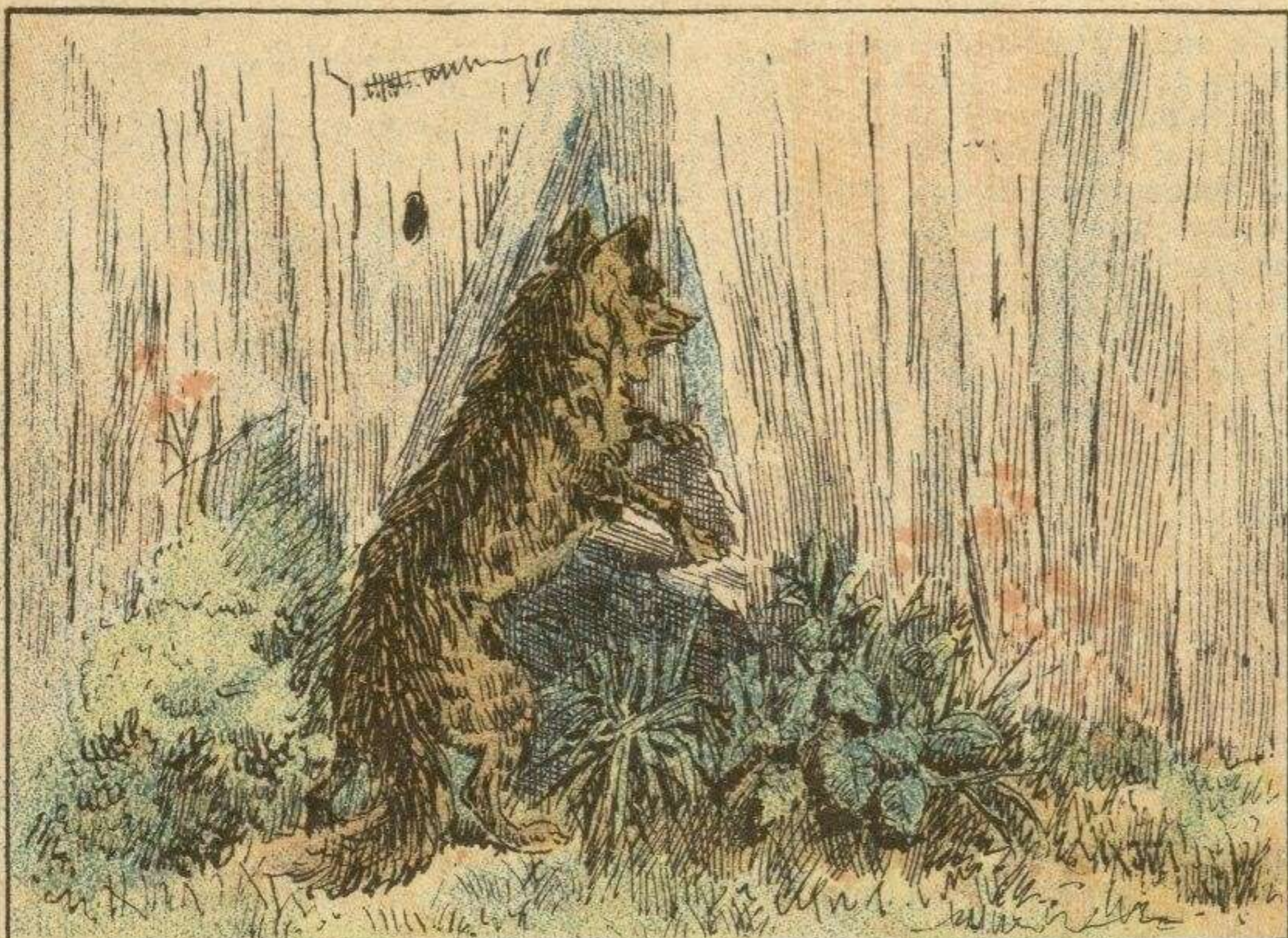
repartiendo á los amigos su esquila de defunción.

¡Pero hombre con el gaché! ¡Y es que hay en el mundo puntos, que hasta cuando están difuntos tienen que meter el pie!...

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- E. M. *Madrid*. Poquita cosa; y uno de los versos, el que dice: «para que sea mi nuera» no lo mande V. por verso de siete sílabas á ninguna parte; lleva exceso de peso en el equipaje.
- J. R. R. *La NOTA* es lo único que me ha hecho gracia de todo lo que me manda. Conque ¿está V. acabando *un verso bastante largo* y me lo enviará á si que lo concluya? ¿A que no lo publico á si que lo reciba?
- R. B. Lo que dije al capitán; nó sé cuando, pero irán.
- A. T. C. *Barcelona*. Si lo que V. se propone es que esa chica no sea monja, tuérzale de palabra la vocación. Porque si aguarda V. para convencerla, á que publiquemos aquel sermón de 15 cuartillas de letra menuda... ¡ya está en el claustro sombrío!
- L. C. *Madrid*. Su artículo «¡Que desengaño!» me parece que... vamos... ¡otro desengaño para V.!

(Quedan más cartas por contestar.)



FARMACIA DEL DOCTOR VIDAL QUER

CALLE GUARDIA, 16.—BARCELONA

JARABE DE FOSFATO Y ARSENIATO SÓDICOS, CREOSOTADO

Poderoso reconstituyente, completamente asimilable, necesario á los enfermos de afecciones pulmonares y demás del aparato respiratorio

◆◆◆◆◆ FRASCO 2 PESETAS ◆◆◆◆◆

TALLERES DE TIPO-LITOGRAFIA

ENCUADERNACIONES Y RELIEVES



JOSÉ BUSQUETS GEORGE

Olmo, 8.—BARCELONA

REGENERADOR ◆
◆◆◆◆◆ UNIVERSAL

EL MEJOR TÓNICO,
DEPURATIVO
Y RECONSTITUYENTE

Cura todas las enfermedades debidas á la impureza ó debilidad de la sangre: raquitismo, escrófulas, flujos, clorosis, anemia, desarreglos menstruales, herpes, venéreo, & &.

Los débiles, linfáticos y convalecientes deben tomarlo

DEPÓSITO: J. URIACH Y C.^a
Calle de Moncada, 20.—BARCELONA

PLUMA Y LAPIZ

◆ PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO ◆

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona, trimestre 2'25 Pesetas
Provincias, semestre 5'25 »
Ultramar y extranjero, un año 18 »

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO.

CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL.—Calle de Chile, número 2164

Se admiten anuncios para este periódico